RECUERDOS LINGÜISTICOS DE DAMASO ALONSO

Quisiéramos aprovechar esta ocasión para hacer algunas observaciones generales sobre la obra lingüística de Dámaso Alonso, en sí misma y por sí misma, esto es, considerada independientemente de su labor como poeta, crítico literario o filólogo.

No nos parece arriesgado afirmar que el estudio de estos últimos aspectos de su obra han hecho desviar la atención necesaria para considerar detenidamente la faceta del romanista y lingüista que hay en Dámaso Alonso.

El Dámaso poeta, el Dámaso crítico literario, el Dámaso estilista, el Dámaso de la teoría del signo, ha hecho olvidar al Dámaso lingüista y romanista.

Parece que la Editorial Gredos se ha dado cuenta de este hecho puesto que no imaginamos sea casualidad el que, al publicar las *Obras completas* de Dámaso Alonso, como conmemoración del Año Internacional del Libro, las haya iniciado precisamente por una colección de sus obras lingüísticas que llevan el título de *Estudios Lingüísticos Peninsulares.* Es de agradecer esta preparación para allanar el trabajo a los estudiosos que quieran investigar la obra lingüística del maestro.

Esta, como es natural, supera, y ampliamente, los límites de esos *Estudios...*, los cuales hasta se quedan cortos en el título, puesto que en realidad son estudios románicos vistos desde una perspectiva hispánica.

Uno de los grandes méritos de las lecciones de Dámaso Alonso, aparte el entusiasmo y amenidad con que sabía ilustrarlas, ha sido el de, por un lado, romanizar la lingüística hispánica y, por otro, hispanizar la lingüística romance.

No hay que olvidar que casi toda la romanística está construida bajo una perspectiva francesa, puesto que sobre el francés y en torno a él se han edificado la mayoría de las directrices que presidieron la historia de sus doctrinas; en esa lengua se ensayaron y experimentaron la mayor parte de los nuevos métodos de la disciplina. Pues

bien, Dámaso Alonso siempre procuraba poner en evidencia la validez y funcionalidad de cada teoría frente a los hechos de la lingüística hispánica.

Por otro lado, a la lingüística hispánica, que siempre nos parecía un poco provinciana, como encerrada en sí misma, procuraba traerla continuamente a colación y presentarla como una variedad más en el concierto de las románicas. Con ello intentaba hacernos ver cómo una lengua se define no solamente por sí misma, sino también por referencia a las demás.

Estas particularidades de las clases del maestro se ven bien reflejadas en esos *Estudios Lingüísticos Peninsulares.* Se vieron en mis tiempos de estudiante en aquella crítica serena y certera a la *Fragmentación Lingüística de la Romania* cuando apareció por vez primera en la *Zeitschrift für romanische Philologie* LVI, que se publicó en la *Revista de Filología Española* XXIV, pp. 384-396 y que por entonces exponía en su clase al discutir las teorías de la diptongación de W. von Wartburg; ponía especial énfasis en hacernos ver el extraño hecho de que distintas lenguas de superestrato, en épocas bastante diferentes, en comarcas un tanto distantes, y con modos de colonización igualmente diversos, producían unos resultados muy semejantes, en medios muy distintos.

Si entonces discutía las extrañas igualaciones que el bilingüismo, efecto de la colonización de los germánicos occidentales, producía en distintas zonas de asentamiento, más tarde, en esa importante *Fragmentación Fonética Peninsular,* volvía a asomarse el mismo escepticismo frente a las tesis histórico-estructuralistas, de A. Martinet, puesto que resultaba difícil circunscribirlas a contactos vasco-castellanos, dada su amplia penetración por todo el dominio peninsular. En ese apartado que lleva el modesto título, *«Un artículo de Martinet»* (pp. 125-146) encontramos revelaciones capitales para la historia lingüística española: el ensordecimiento de las fricativas o africadas sonoras no era exclusivo del castellano puesto que ocurría y podía seguirse desde un extremo a otro del dominio norteño peninsular; no es un fenómeno de origen castellano que se propaga poco a poco, es, más bien, un hecho paralelo e independiente, una simple coincidencia en una dirección evolutiva.

Ahora, alejados en más de veinticinco años de las primeras lecciones del maestro, podemos recordar quizá la más esencial de todas, la más optimista de todas: la de la prudencia, la del escepticismo constructivo, la de que no lo encontramos todo hecho y definitivo, la de hacernos ver que raramente tendremos toda la verdad encerrada en el puño. Sin nunca decírnoslo vino a recordarnos que aquella

verdad de Marcel Proust: «las teorías y las escuelas, como los microbios y los glóbulos, se devoran entre sí y aseguran por la lucha la continuidad de su existencia», no es ineludible, aunque pueda ser observable.

Por eso no podemos menos de sonreír cuando vemos al maestro encasillado en la escuela idealista. No hay duda de que en muchos de sus trabajos utilizó ese método, porque ese método era el apropiado al tema, pero en otros utilizaba el más propicio, el que juzgaba de mejores resultados.

La historia de la lingüística, como toda historia, es maestra, y los métodos son etapas de superación exigidas casi siempre por las circunstancias del momento y enderezadas hacia un objetivo determinado. Y no nos dolería decir que, acaso esa facilidad y voracidad con que algunos se enrolan en la última escuela de la moda lingüística para devorar la que les ha precedido, más funciona en muchos casos en provecho propio que en beneficio de la ciencia que cultivan.

La absoluta confianza en el último progreso no lleva más que al camino del dogmatismo y las ideas no han nacido para descornarse por ellas sino para servirse de ellas, si ellas sirven a la verdad. Por eso, ahora, a muchos años de distancia, al recordar las enseñanzas del maestro, en sus clases, durante el doctorado, en la época de adjunto, parece que una sensación, libertad de pensamiento abierto igualmente al pasado y al futuro de la ciencia, domina todo su legado científico, y consciente o inconscientemente, nos sentimos inclinados a adeudársela.

Su enseñanza ha estado totalmente alejada del dogmatismo. Siempre le gustaba más sembrar dudas que ofrecer soluciones, decirnos lo que aún no sabíamos, mejor que regalarnos una ciencia perfecta. Muchas veces recordamos aquel hacernos ver, tan suyo, de cuán difícil es hasta lo más sencillo.

La fonética de las lenguas románicas, su complicada evolución, era lo que más le entusiasmaba, y aunque sus materiales a veces fuesen «purulentos fonemas», bien sabíamos que eso era una concesión al respetable alumno, que, entonces como hoy, no se siente muy inclinado al rigorismo que su tratamiento implica, ya bajo formulaciones históricas, descriptivas o matemáticas.

Que ello era así nos lo demostrará la *Fragmentación Fonética Peninsular* cuyo contenido queda bien patente en el mismo título. Ahora bien, toda ella, queremos decir la fonética, está ordenada a fines superiores, y ella es uno de los hilos conductores de otro de los quehaceres lingüísticos de Dámaso Alonso: los estudios etimológicos.

Casi la mitad de los *Estudios Lingüísticos Peninsulares*, su segunda parte titulada *Del Occidente Peninsular*, está compuesta de estudios etimológicos sobre el léxico o la fonética de esa zona. Desde sus clases siempre nos hacía ver la desdichada situación en que se hallaban los estudios lingüísticos gallegos e instaba a los alumnos a ocuparse de esa lengua casi olvidada de los lingüistas.

No nos cabe la menor duda que sus exhortaciones no cayeron en el vacío y gran parte de los investigadores que hoy trabajan en el gallego fueron alumnos suyos. Dirigió una buena cantidad de tesis doctorales de tema gallego y aunque sólo fuera por eso, el dominio lingüístico occidental tiene con él una deuda pendiente.

Pero aún hay mucho más: a Dámaso Alonso se deben los primeros y hasta ahora casi únicos estudios del gallego oriental, gallego exterior o gallego-asturiano y gallego leonés.

La descripción del *gallego-leonés de Ancares*, en colaboración con V. García Yebra, constituyó una sorpresa para todos los especialistas del dominio galaico-portugués. Por primera vez se presentaba ante los ojos de los lingüistas una serie de fenómenos tales como la palatalización de la A tónica en ciertas condiciones, la pervivencia de un tipo de nasalidad arcaica producida por la caída de las -N- intervocálicas, la presencia de la «geada», la conservación de la metafonía verbal, etc., que hasta entonces nunca habían sido observados; y algunos de ellos (palatalización de la A tónica) que creíamos exclusivos del portugués, se documentaban así en esa zona marginal y conservadora.

También el léxico gallego oriental o exterior, tanto en su variedad asturiana como leonesa despertará el interés de Dámaso Alonso. A él debemos la caracterización de su peculiar fisonomía arcaizante casi siempre frente al resto del dominio, que aparece innovador.

Recordemos el origen de la familia del *enxebre* portugués y gallego, o del *xebrar* gallego-asturiano, que penetra todo el dominio centro oriental de la provincia de Lugo, según sus encuestas. Aunque del maestro hemos aprendido aquel prudente consejo de «nunca pongas la mano en el fuego por ninguna etimología», parece que en el caso de ésta y en general de casi todas las suyas, podemos acercarla y mucho sin temor a quemarnos. La relación entre *enxebre* e *insipidu*, establecida por Sarmiento y defendida por *Meyer-Lübke* fue rechazada por Dámaso Alonso en favor de una explicación más convincente y de más amplitud, pues da cuenta de una amplia serie de derivados; esto es, de un lat. * *seperem*, por medio de diversos prefijos, variante del adjetivo *separem* y que presenta la misma variación vocálica que vemos en *seperare* junto a *separare.*

Este estudio, que J. Corominas calificó de magistral, sigue sin admitir la menor corrección o enmienda. Podrían hacérsele algunas adiciones, pero apenas el más leve retoque. Sabemos por Sarmiento que *enxebre* ya está en Bento Pereyra (en la parte portugués-latín de su diccionario en donde se le da por equivalente *insulsus)* aunque no lo recogió Bluteau, y que en los contextos «este caldo está *enxebre*» y «ainda estou *enxebre*» eran muy comunes en el gallego de su época. Por el benedictino sabemos también del uso de «*xebrar*. Separar el becerro de la leche de la madre y *destetar*. Todo de *separare* y del francés *sebrer* lo mismo. *Xebra, xebra,* se dice a las ovejas juntas para que se separen; en Pontevedra *extréma, extréma* (y aun en Campos) por *separa, separa*» *(Catálogo de Voces y Frases de la Lengua Gallega*, tomo II de la Colección de Obras Lingüísticas del P. Sarmiento publicadas por nosotros en Salamanca 1973, p. 311). En una palabra, estas noticias nuevas no vienen más que a confirmar lo que Dámaso ha escrito.

El trabajo sobre *El saúco entre Galicia y Asturias* está integrado también en esa misma línea de estudios gallego-asturianos, pero aquí el ingrediente de la superstición se baraja admirablemente con la disciplina y rigorismo fonético que exigen las isoglosas dialectales. La enorme cantidad de información allí acumulada, ya mediante encuestas directas, ya realizadas a través de amigos, no creemos que haya podido ser acrecentada, y desde luego, a más de un cuarto de siglo de su publicación (1946), todo lo que se ha conseguido posteriormente no ha hecho más que confirmar sus resultados, especialmente en la dimensión diacrónica.

Para la fitonimia gallega pronto dispondremos de los materiales recogidos por Sarmiento en su *Catálogo de Voces Vulgares y en especial de Voces Gallegas de diferentes Vegetables* (que constituirá el tomo III de nuestra edición de Obras Lingüísticas del P. Sarmiento) y por el P. Sobreira en su *Ensayo para la Historia General Botánica de Galicia,* y ya podemos anticipar que los datos ahí recogidos vienen a confirmar lo que Dámaso ha dicho. A veces hasta en detalles insignificantes. Por ejemplo, el *samugueiro* oído a un sujeto de Cotobad (Pontevedra) ha sido recogido por el P. Sobreira, en la obra citada, que además ofrece las variantes *sabugo* y *sabuco*. Por su parte Sarmiento advierte en la obra arriba mencionada «1085. *Bieyteyro.* Voz común en Galicia para significar el sabugueyro, y *bieyteyras* a las viejas que con esos palos hacen curas». Todavía hoy es desconocido este sinónimo de curandera en gallego, a *bieiteira.* Si el nombre viene de usar el *bieiteiro,* o a la viceversa, la *bieiteira* o *benzedeira* dio nombre al

saúco no lo podemos asegurar, la duda, así terminaba el maestro su trabajo *nos obliga a ser cautos».*

El estudio consagrado a *«Junio» y «Julio» entre Galicia y Asturias* es por su misma condición el que ofrecía más posibilidades de tratamiento diacrónico por un lado panrománico por otro. Gracias a él quedaba incorporado al acerbo de la romanística y de modo indiscutible un episodio inédito de la lucha por diferenciarse lo más posible esos dos meses que la fonética tendía a igualar en sus resultados más regulares.

La perspectiva lingüística occidental le obligaba a tener siempre presente la lengua portuguesa y al estudio de *Dos Voces portuguesas: «estiar», «sotaque»* consagró dos trabajos donde se deshace, para la primera palabra, un espejismo etimológico —el de explicar el verbo *estiar* mediante el *estío*— y se pone en relación la voz con la idéntica gallego-asturiana: *estiar* «dejar de llover» bien viva en el territorio de Oscos, al lado de la variante *estear*, y ambas tienen como correspondiente, en la zona que conserva la -N- intervocálica, la solución *estenar*, que de modo indiscutible prueba la ascendencia a una base latina * *estenare* < *exten(u)are.* Para la segunda, *sotaque,* dejaba, mediante su etimología, *súbito* * *akkwe,* explicados perfectamente los diversos sentidos que fue adquiriendo en gallego y portugués.

El tema de la velarización de la -N- en el dominio gallego sirve de fondo al estudio sobre el *Gallego-asturiano «engalar» volar.* Aquí se presentan con gran novedad y perspicacia algunos problemas referentes a las fases por las que pudo haber pasado la -N- intervocálica antes de perderse, fases que son esperables en las zonas más arcaizantes del dominio, tales como las de la región gallego-asturiana. También encontramos aquí por vez primera noticias fidedignas sobre las condiciones de aparición de la N velar, que hasta entonces se creía circunscrita al caso del artículo indefinido. La divergencia de tratamiento del gall. frente al port. *(unha / uma,* es decir nasal velar / nasal bilabial) deja de ser un caso particular y pasa a ser un ejemplo más dentro de una serie de casos parecidos en los que se ven estas alternativas en el tratamiento de la -N- : nasalización / N velar / NG / M / pérdida del sonido.

Complemento semántico del artículo precedente era el *Gallego-asturiano «bolar», 'dar con', 'obtener',* el cual venía a probar que el proceso semántico que dió origen al fr. *voler* < *volare* no era único y su historia podía repetirse en tiempos y lugares distintos.

El *Gallego «bordelo», «abordelar»* sirvió de base a un estudio sobre la etimología de la palabra *(protelum, protelare)* y el término noroccidental pasó a asentarse firmemente al lado de los hermanos

románicos recogidos en el REW. Lo mismo hay que decir del «*bedro*» 'estivada' estudiado con gran riqueza de paralelos para probar el paso semántico de 'viejo' a 'estivada' o 'barbecho', y al mismo tiempo dar cuenta de otros sentidos secundarios que la voz adquirió en portugués.

Mucho, muchísimo, trabajó Dámaso Alonso por dar a conocer en el mundo románico la importancia del noroeste peninsular: su riqueza semántica, su arcaísmo, su significado para el conjunto de toda la romanística, pues como área aislada puede contribuir eficazmente a la justa valoración de muchos problemas.

Pero aun con todo eso no quedaron ahí agotadas todas las posibilidades del maestro. Todos sabemos que un exceso de prudencia tiene detenidos ricos materiales recogidos en los tres Oscos, siempre pendientes de la última mano o de la más escrupulosa comprobación de cualquier detalle; que en sus carpetas figuran gran cantidad de estudios etimológicos que solo un ansia de absoluta perfección impide que sean publicados. No hay que olvidar que rigor y prudencia fueron siempre sus mejores consejeros y nunca ha cesado de recordárnoslo.

Por eso la deuda de la lingüística hispánica y románica con Dámaso Alonso merece ser bien destacada. Esa *Fragmentación Lingüística Peninsular*, aún no ha sido valorada —repetimos— en todo su alcance y no podrá ser omitida ni olvidada en la romanística ni en la hispanística, puesto que los problemas que plantea, las prudentes soluciones, y, más aún, las cuestiones que suscita serán siempre un acicate para las futuras vocaciones.

J. L. PENSADO

Departamento de Lingüística Románica
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Salamanca